

El malestar en el ejercicio de la actividad docente

Oscar Cruz Pérez

Martín de Jesús Ovalle Sosa *

RESUMEN

En el presente ensayo se señalan los riesgos en la salud que puede generar la actividad docente. Se reconoce que existen situaciones sociales e institucionales que están produciendo condiciones de mayor exigencia para el ejercicio de la profesión. Estas situaciones se cruzan con necesidades personales y características psicológicas individuales que favorecen, la aparición de efectos colaterales en la actividad y son generadoras de sentimientos de malestar.

Palabras clave: Docencia, Profesor, Malestar Docente.

ABSTRACT

In the current work an attempt to clarify the risks in the teaching field is done. It is clear that there are social and institutional situation that are producing higher-demand conditions to the profession practice.

These situations overlap with personal needs and psychological characteristics that lead to tension in the teaching work and are provoker of teacher illness.

Key Words: Teaching, Teacher, Teaching illness.

INTRODUCCIÓN

La educación escolarizada tiene como función social la de preparar a los niños y jóvenes para que éstos sean el motor para el cambio que conduzca al progreso social. La escuela, encargada de promover los procesos de enseñanza y aprendizaje, ha sido objeto de preocupaciones, discusiones y conflictos. En la actualidad se ha escrito mucho y se han realizado eventos académicos en todas partes del mundo para cuestionar o criticar su calidad, pertinencia y contenidos de aprendizajes que promueve. A los profesores como agentes importantes de la concreción de los objetivos de la escuela se les responsabiliza y culpabiliza por la baja calidad académica y de los problemas de bajo rendimiento escolar, reprobación y deserción.

El profesorado está viviendo un período de importantes cambios en sus responsabilidades, en su práctica cotidiana, en lo que se espera de ellos, de las condiciones materiales y simbólicas en donde se insertan, y le exigen, una formación y actualización permanente, adaptaciones personales, modificación de criterios, formas “renovadas” de entender el acto educativo, nuevas estrategias pedagógicas, manejo de nuevas TICs, establecer relaciones con otros agentes educativos. lo que favorece la presencia de situaciones conflictivas y generadoras de tensiones personales, conflictos interpersonales, que se traducen en lo se le ha denominado el malestar en los docentes (Aldrete, 2002)

El malestar del docente constituye la manifestación de un desequilibrio entre las demandas y exigencias que recibe el docente y su capacidad y recursos para

*Escuela de Psicología.

Universidad de Ciencias
y Artes de Chiapas. c
ruzperez25@hotmail.com

Escuela de Psicología,
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
Email. Martino112@hotmail.com

responder adecuadamente a ellas, expresándose en problemas de salud física, psicológica, actitudes y comportamientos de evitación de las actividades de la escuela.

LA DOCENCIA

La docencia hace referencia a las actividades que promueve el profesor encaminadas a favorecer los aprendizajes de los alumnos. Sin embargo, aquel que asume el papel promotor del saber, debe convencerse definitivamente que enseñar no se trata únicamente de transferir conocimientos, sino de crear las posibilidades de su producción o de su construcción (Paulo Freire, 1997).

Un profesor es una persona que ha aprendido a enseñar y se encuentra capacitada para ello. Está calificado, en virtud de su formación, trayectoria y su preparación, su tarea consiste en ayudar a sus alumnos a introducirse en una comunidad de conocimientos y de favorecer la formación y estimulación de capacidades sociales, técnicas y cognitivas, proporcionándoles algo que otros ya poseen (Stenhouse (1991).

Desde la teoría curricular se considera al docente como el agente principal de la educación formal, el eje en el que descansa la actividad práctica de todo el aparato escolar. El plan de estudios, los libros de texto, los materiales didácticos y cualquier otro auxiliar para la enseñanza, son insustanciales sin la participación del maestro, en sí, es el mediador de todo el proceso.

El docente es un sujeto que desempeña una importante y compleja función en los centros educativos, para ello tiene que enfrentar un cúmulo de relaciones sociales, tanto con la burocracia educativa, los sindicatos, los alumnos, los compañeros de trabajo como con las administraciones de cada establecimiento escolar.

En los últimos años, se han aumentado las responsabilidades y exigencias que se proyectan

sobre los enseñantes, las cuales ha propiciado una modificación de su rol, coincidiendo con un proceso histórico de rápida transformación del contexto social, de los procesos económicos y los medios de comunicación e información, que suponen una importante fuente de malestar para muchos de ellos, ya que las instituciones educativas no ofrecen mecanismos o procesos para hacerle frente y sólo se limitan a generar nuevas exigencias que deben traducirse en resultados (Barton y Walker, citado por Esteve, 1984).

En este sentido, el maestro tiene que ir construyendo defensas propias para así lograr sobrevivir en su trabajo cotidiano, además, tiene que resolver problemas causados por la demanda educativa, los procesos de acreditación, el trabajo pedagógico, los contenidos curriculares, el desgano frecuente con que se presentan los alumnos en el aula, y la falta de recursos didácticos que presentan los centros escolares. Todo esto genera en el docente una fatiga especial que pueden convertirlo poco a poco en un ser defensivo, bloqueado, improductivo e insatisfecho.

CONDICIONES GENERADORAS DEL MALESTAR DOCENTE

En nuestro país, el profesorado experimenta importantes cambios en el sistema educativo, de las responsabilidades y demandas educativas, derivados de la política educativa, los “nuevos modelos pedagógicos” y exigencias de organismos internacionales, que exigen adaptaciones personales, modificación de criterios, nuevas estrategias didácticas, manejo de nuevas tecnologías, establecer relaciones con otros agentes educativos etc., que generan tensiones personales y producen estrés y fatiga psicofísica.

Esteve (1995) ha identificado cinco condiciones que son fuente de tensión en los docentes:

1. Elección de la docencia. Se sitúa en el nivel de las motivaciones para la elección de la profesión de enseñante. Se refiere a las motivaciones de la persona que hacen que se convierta en docente, éstas tienen que ver con la vocación o con el deseo genuino de enseñar, en otros casos, por la necesidad de empleo, “no quedó de otra”, “me obligaron”, “es una tradición familiar”. Las motivaciones que se alejen de la vocación y de la claridad de lo que implica y significa ser docente se consideran como “negativas”. Si los motivos son extrínsecos, ajenos a la esencia del proceso que dirige, con frecuencia el profesor limita su labor fundamentalmente a la simple transmisión de los contenidos de la materia, estableciendo el “facilismo pedagógico”.

Las dificultades de los alumnos para resignificar los contenidos escolares, insuficiencias que en gran medida están condicionadas por dicho “facilismo pedagógico”, que consiste en una disminución de las exigencias docentes, como la selección de tareas o ejercicios que no requieren estrategias intelectuales complejas; dar al alumno facilidades adicionales excesivas para que apruebe las materias. En este sentido la enseñanza sólo persigue la reproducción de los contenidos por el alumno, promoviendo que los alumnos no pongan en juego su iniciativa y su creatividad. Estas cuestiones alientan el facilismo en el aprendizaje, generando en el estudiante un rechazo hacia todo aquello que entraña dificultad y esfuerzo, por lo que a su vez atentan contra el desarrollo de sus cualidades volitivas y de valores, tales como el sentido de la responsabilidad, la perseverancia y la tenacidad ante las tareas.

2. Expectativas de la docencia. Éstas se ubican en el nivel de la desigualdad entre lo soñado y la realidad. En la profesión docente es donde se halla más marcada la discordancia entre el

nivel de los estudios (lo soñado) y la realidad (el campo laboral). Esta situación produce profesores altamente insatisfechos y con altos niveles de frustración, que realizan sus actividades con poco esmero e iniciativa, que se convierten en situaciones de malestar.

3. Proceso de enseñanza-aprendizaje. Hace referencia a la relación que establece el profesor con los alumnos en el acto pedagógico. Los profesores señalan la pereza de los alumnos y su falta de interés. Una dificultad más para el enseñante es la adaptación curricular para atender a los niños con necesidades educativas especiales. Los objetivos del profesor se hallan basados en un tiempo determinado de escolaridad, en un programa que se debe respetar. Se dirige al alumno, no al chico. Este debe restituir el “saber”, lo que ha engullido (a menudo como una purga) en un tiempo dado. Sin embargo, las clases son muy heterogéneas y exigen frecuentemente una pedagogía individualizada y no ese marco rígido del programa que es preciso respetar a cualquier precio para una clase determinada, a una edad dada. En este sentido, no basta con saber para saber enseñar. El profesor necesita de otras cualidades y conocimientos que le permitan promover los aprendizajes, de tal manera que el contenido que se enseña cuenta menos que el conocimiento de aquellos a los que se enseña. Las nuevas técnicas pedagógicas, la acumulación de las fuentes de información externas a la escuela, la desvalorización de su status ponen en tela de juicio la imagen y el papel de los profesores.

4. La relación con los padres. Los padres piden cuentas, critican, cuando el chico no sale adelante la culpa es siempre del docente. En este momento, parece que todo mundo sabe de educación, en las reuniones sociales, en los encuentros cotidianos, los padres hablan de los

profesores, manifiestan que “son flojos”, “ no hacen nada”, “los profesores ganan fácilmente el dinero”, desconociendo el trabajo de exige lidiar con tantos niños y jóvenes.

5. Las relaciones con la autoridad. Los programas aparecen cada vez más cargados de contenidos, en periodos cada vez más cortos de tiempo se tiene que propiciar más y mejor aprendizaje. Por su importancia crean de antemano una sensación de fracaso. El enseñante puede llegar a sentirse obsesionado por ello, bien por miedo, bien por su nivel real de exigencia. Aquí se encuentra atrapado entre sus deseos, sus objetivos, sus convicciones y el hecho de ser el representante de un programa.

En virtud de lo anterior, la problemática docente y su malestar nos lleva a reconocer la influencia de múltiples elementos en una realidad compleja. La generalizada falta de recursos aparece, en distintos trabajos de investigación, como uno de los factores que fomentan el malestar docente. Los profesores que se enfrentan con ilusión a la renovación pedagógica de su trabajo en las aulas, se encuentran, frecuentemente limitados por la falta del material didáctico necesario y de los recursos para adquirirlos. Muchos de estos profesores se quejan explícitamente de la contradicción que supone el que, por una parte, la sociedad y las instancias rectoras del sistema educativo exijan y promocionen una renovación metodológica, y que, al mismo tiempo, no se dote a los profesores de los medios para llevarla a cabo. Esta situación a medio o largo plazo fomenta la inhibición del profesor.

Los principales síntomas del malestar que se han reportado en diferentes investigaciones (Esteve, 1994, 1995, Aldrete, 2008, Cordié, 1998) son:

❖ Sentimientos de descontento e insatisfacción ante los problemas reales de la práctica de la

enseñanza, en abierta contradicción con la imagen ideal, de ésta, que los profesores querían realizar.

❖ Desarrollo de esquemas de la inhibición, como forma de cortar la implicación personal con el trabajo y de huir de situaciones conflictivas.

❖ Peticiones de traslado como forma de huir de situaciones conflictivas.

❖ Deseo manifiesto de abandonar la docencia (realizado o no).

❖ Ausentismo laboral como mecanismo para cortar la tensión acumulada.

❖ Agotamiento, cansancio físico permanente.

❖ Ansiedad como rasgo o ansiedad de expectación.

❖ Estrés.

❖ Depresión ante la incapacidad para mejorar la enseñanza.

❖ Insatisfacción permanente asociada como causa – efecto a diversos diagnósticos de enfermedades mentales leves o severas.

❖ Patologías como: irritabilidad, cambios de humores sin causa aparente, agresión manifiesta, hasta delirios de persecución.

❖ Presencia del Síndrome Burnout.

❖ Conflictos frecuentes con alumnos o compañeros de trabajo.

La situación de malestar en los docentes que se mencionan, no debe entenderse como un ejercicio de autocomplacencia en los males de la enseñanza, si no, un esfuerzo por mostrar la problemática y sensibilizarnos para apoyarles y brindar un servicio que favorezca atenuar estos malestares, y continúen con su actividad profesional. Para ello es necesario propiciar estudios que den cuenta de qué forma está afectando los cambios sociales, económicos, políticos y los de la comunicación, al quehacer del docente y a su propia

identidad, cuáles son las condiciones institucionales y propias de la actividad profesional que están generando situaciones de malestar en los profesores, con esos elementos, es posible diseñar pautas de intervención coherentes, fundamentado en el análisis, y capaz de mejorar las condiciones en que los profesores desarrollan su trabajo. Para ello es indispensable actuar simultáneamente en varios frentes: en el terreno de la formación inicial, formación continua, dotación de material, reconsideración de la relación: responsabilidades-tiempo de dedicación-salario, oportunidad de promoción, incentivos, entre otras.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Es importante reconocer y valorar la función del profesor en el proceso educativo y dar un lugar importante como formador de las nuevas generaciones. En los momentos actuales, se le ha descalificado y es objeto de múltiples cuestionamientos por la sociedad y las autoridades educativas, generando una imagen devaluada de su identidad y el producto de su trabajo.

Los síntomas del malestar se originan a partir de situaciones adversas en que se forma y trabaja el docente, por lo que se hace necesario, incorporar contenidos sobre salud laboral en las currícula de formación de profesores, que permitan reconocer las situaciones de riesgos y desarrollar habilidades para enfrentarlos.

Articular estructuras de ayuda para el profesorado en ejercicio, para aquellos que reconozcan su falta de recursos cognitivos, afectivos, emocionales, para enfrentar situaciones estresantes o conflictivas propias de su práctica profesional. Una opción posible es que los Centros de Maestros incorporen en su quehacer, actividades y contenidos sobre salud laboral y no solamente aquellos relacionados con la formación y actualización del docente.

Es importante promover acciones que superen el mito de que el trabajo docente es una actividad simple y fácil, y que no requiere mayor inversión de esfuerzo

físico, emocional, intelectual y afectivo, que permitan valorizar lo que hacen los docentes.

Actualmente los padres de familia y las autoridades gubernamentales depositan en el profesor la responsabilidad exclusiva por los malos resultados de la escuela, bajo rendimiento escolar de los niños, relajamiento de las normas sociales, deserción escolar, violencia en el aula, entre otros. En los periódicos y noticiarios a parecen frecuentemente “los maestros están reprobados”. Por tanto, una tarea que se hace obligatoria e indispensable es la promoción de la idea de que la educación es una responsabilidad social compartida y no exclusiva de la escuela, para no victimizar a los docentes.

Es urgente generar condiciones favorables para el docente en su área de trabajo. Es necesario que las instalaciones donde se lleve a cabo la práctica docente cuenten con buena ventilación, temperatura e iluminación, ausencia de ruidos y espacios adecuados para satisfacer sus necesidades básicas (sanitarios, comedores). Así como proveerlo con los materiales didácticos suficientes para realizar su trabajo de manera creativa. La escasez del material didáctico es un problema que viven la mayor parte de los docentes y en muchos casos los docentes se convierten en proveedores de dicho material.

Si se desea elevar la calidad de la educación debemos iniciar con los docentes, buscando las estrategias más idóneas para tener maestros más preparados y con las condiciones de salud adecuadas.

Por otro lado, esperamos que este artículo promueva el interés de los profesores por los contenidos que compartimos y que les permita la reflexión sobre las condiciones en que cada uno ejerce su profesión para tratar de entender, explicar y prevenir los problemas del malestar docente. Y sobre todo, que estas ideas sean, alimentadas por los actores a los cuales alude para estar en condiciones de recuperar experiencias que permitan profundizar en este tema.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRETE R., M. G., I. VALADEZ F., C. CABRERA P., P. MENDOZA R., M. PANDO M. y C. ARANDA B.**, 2002. "La educación para la salud en las escuelas de educación básica", en INVESTIGACIÓN EN SALUD. Artículo de investigación 6.
- CORDIE, A.**, 1998. MALESTAR DOCENTE. LA EDUCACIÓN CONFRONTADA CON EL PSICOANÁLISIS. Nueva Visión, Buenos Aires
- ESCUDERO, M. T.**, 1981. LA COMUNICACIÓN Y LA ENSEÑANZA. Editorial Trillas. 3° reimpresión. México, D.F.
- ESTEVE, J. M.**, 1994. EL MALESTAR DOCENTE. Ediciones Paidós. 3° edición. Barcelona, España.
- , 1984. PROFESORES EN CONFLICTO (REPERCUSIONES DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL SOBRE LA PERSONALIDAD DE LOS ENSEÑANTES). Editorial Narcea. Madrid, España.
- ESTEVE, J. M.**, et. al., 1995. LOS PROFESORES ANTE EL CAMBIO SOCIAL. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- GRONLUND, N. E.**, 1983. MEDICIÓN Y EVALUACIÓN DE LA ENSEÑANZA. Editorial Pax- México. 3ª reimpresión. México, D.F.
- FREIRE, P.**, 1997. PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA. Editorial Siglo XXI. México.
- HARGREAVES, A.**, 1995. PROFESORADO, CULTURA Y POSMODERNIDAD. CAMBIARON LOS TIEMPOS, CAMBIA EL PROFESORADO. Madrid, España, Morata.
- HOUSE, D. D.**, 2000. CÓMO ENTENDER Y ALIVIAR EL ESTRÉS. Editorial Tomo S.A. de C.V. México.
- LUCKESI, C. C.**, 1999. "El papel de la didáctica en la formación del educador", en: Candau, Vera Maria. LA DIDÁCTICA EN CUESTIÓN. Editorial Narcea. Madrid, España.
- MARTÍNEZ, D.**, 1992. EL RIESGO DE ENSEÑAR. Ediciones Fundación SNTE para la cultura del maestro. México.
- MARTÍNEZ, D. y C. SAAVEDRA**, 1999. MALESTAR DOCENTE. ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE ACCIÓN. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires, Argentina.
- STENHOUSE, L.**, 1991. INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DEL CURRÍCULO. Morata. Madrid, España.

